



(Continuación)

Por la santidad incomparable que en el mismo momento de su Concepción purísima la adornó con el regio manto del sol de la gracia y ciñó a sus sienes la corona estelífera de las más sublimes virtudes, María agradó a Dios.

Virgine bella, che di sol vestita,
Coronata di stelle, al sommo Sole
Piacesti. 1

Dispuesta de tal modo, se hizo digna de concebir y dar a luz al Verbo Eterno.

Creatorem meruisti ventre teneri
Et generare Deum. 2

Para alcanzar tan alto ministerio, la Criatura Única, la Sola Perfecta, la Sola Inmaculada, 3

Flor de spinis, spina carens, 4
fue escogida entre millares.

Ella sirvió de altar en la suprema inmólación del Amor; de altar límpio, mundísimo, que el mismo Dios construyera en la Concepción y despues deificara en la Encarnación. 5

El Rey del cielo deseó su belleza 6; aquella hermosura formada con los encantos de todas las perfecciones posibles en un ser creado. A su cuna bajaron los ángeles, como celestiales avecillas, para anidar entre sus ropas infantiles al calor de sus virtudes. La gracia ardía, como rico perfume, en el incensario de oro de su inocente corazón. Era toda hermosa. 7